

pasea, indignado) ¡La imagen de la Patria, chorreando sangre! ¡El dictador, con manos impúberes, le sigue arrancando el manto, la corona y el sagrado sarcófago!

ACIDAL *rápidamente*:—¡Y siguen los hombres sin oír, sin comprender nada de su deber!

ZAVALA.—¡Ay, señores, es para morir de pena!

ACIDAL:—De pena, dice usted, ¡y de vergüenza!

CORDEL:—Con su silencio épico y tenaz, está usted, Pachaca, diciéndonos claramente que no se adhiere a la revolución. (*Amenazador*) ¡Perfectamente! ¡Está bien! ¡Si mañana, por obra de los cobardes que, como usted, no quieren secundarnos para derribar la augusta tiranía, caen perpendicularmente las columnas de la nación, los acusaré yo, y pediré castigo ejemplar para ellos a la sombra del templo de Licurgo! (*Cordel busca los ojos de su secretario*)

ZAVALA, *terrible, pálido*:—¡Ay de los culpables! ¡Ay, Pachaca!

PACHACA, *por fin catequizado*:—¡Patrón, doy la vida por mi Patria! (pp. 99-100).

Las dificultades que resiente el hablante en una sociedad multilingüe y pluricultural para pasar de un sociolecto a otro, son ilustradas con un caso extremo: la ineficacia de la corrección dirigida a obtener del hablante el *control* enuncivo en las nuevas situaciones de comunicación. En esta pieza, además de emplearse por primera vez el habla popular peruana («carajo», «pendejo», «vaina», «mear», «jijoputa», «cagar», etc.), se caricaturiza la *ultracorrección* del habla y la inflación conceptual respectiva:

7. ACIDAL:—¿Pero no le has dicho?...

CORDEL:—¡Qué no le he dicho! Le dije que yo no tenía ni carácter ni instrucción para semejante puesto, que podía yo servirles mejor de muchos otros modos, pero no de Presidente de la República porque yo no me he puesto nunca de levita ni de tarro, que nunca he conversado con un ministro, que nunca he pronunciado discursos en público y en banquetes... (p. 68).

8. ZAVALA:—A ver, don Cordel, una última vez: enumere a la ligera pero como si estuviese usted ya en Palacio ante los generales y coroneles, los principales males que sufría el país bajo la dictadura.

ACIDAL *aconsejando a su hermano*:—¡Enfasis! ¡Aplomo! ¡Mirada vibrante de luz! No tiembles. No te apoques. Habla fuerte aunque digas lo que digas. Con lo poco que te ha enseñado Zavala basta y sobra.

CORDEL, *de pie, se ensaya*:—¡Los derechos, conculcados! ¡El tesoro fiscal en derrota! ¡La moneda despreciada! ¡Las industrias paralizadas! ¡Ventarrones de odio, soplando de los cuatro puntos cardinales!...

ACIDAL:—No; ¡cardinales! ¡di! ¡cardi! ¡con i!

ZAVALA:—Otra vez, don Cordel.

CORDEL, *repitiendo*:—Ventarrones de odio... (*Volviéndose a Acidal*) Además, crearán que es defecto de la lengua...

ZAVALA:—Desde luego. Repita, don Cordel. (p. 95).

Numerosas son las ocasiones en que el enunciador Vallejo aprovecha para escenificar la retórica del sermón político y los estereotipos de esa clase de discursos. Los enuncidos-marcadores se encuentran, en este caso, sobrecargados de *clichés* sociopolíticos y le «frases hechas» destinadas a la manipulación vergonzante de las masas:

9. EL PRESIDENTE:—Prepáreme un discurso para recibir esta noche la medalla de los «Héroes de Arica». Un discurso mediano, regular. Tome un poco del Presidente Roosevelt, es más patriota que el de Francia.

EL SECRETARIO:—Bien, Excmo. Señor.

EL PRESIDENTE, *tocando un timbre*:—Hable algo en el discurso de mi padre que combatió en Chorrillos. No ponga repetidas veces «conciencia nacional», que parece que ya no es de moda. (p. 114).

10. LA VOZ DEL PRESIDENTE, *vigorosa*:—¡Pueblo soberano!... ¡Empleados y obreros! La crisis económica del mundo se agrava día a día. La crisis que se siente aquí es, como lo sabéis, eco directo de la primera. La situación es, por eso, difícil de resolverla por nosotros mismos e independientemente de las demás naciones. Sin embargo, mi gobierno os puede asegurar que, de aquí a unos tres meses, no habrá más desocupados en el país. (*Aplausos y voces incrédulas*)

UNA VOZ *perdida entre la muchedumbre*:—¿Verdad? ¿Nos lo promete usted?

LA VOZ DEL PRESIDENTE:—Sí, ¡señores, os lo prometo solemnemente! Mi gobierno tiene en estudio un vasto programa de obras públicas, que espero será votado por el Parlamento en este mes. Entre tanto, os pido calma y paciencia. Confíad en mi gobierno, que está decidido a salvar al país de la miseria, por todos los medios posibles. Un plazo de tres meses, es todo lo que os pido. Vencido este plazo, juzgaréis mis actos y mis promesas. Nuestro país es rico. ¡Ayudadme a engrandecerlo y a llevarlo a la meta de sus grandes destinos!... (p. 134).

Otra serie de enunciados-marcadores, saca provecho del juego de palabras, del calambur y hasta del habla infantil. He aquí las situaciones alegóricas producidas por este tipo de marcadores:

11. OROCIO, *sumando su columna de cinco sumandos*:—5 y 5, 10; y 7, 17; y 6, 23, y 4, 27; Pongo 7 y llevo 2...

CORDEL, *saltando y parándolo*:—¡Ah, no! ¡Alto ahí! Tú no te llevas nada... (*Un vistazo sobre Novo*) ¿Qué maneras son éstas de llevarte mercaderías que no te pertenecen? Tú, aquí, no eres sino mi dependiente y no tienes derecho a llevarte nada del bazar. Absolutamente nada. (*Otro vistazo a Novo*)

OROCIO, *desconcertado*:—Pero, patrón, es sólo para sacar la suma... que yo me llevo 2... no por otra cosa.

CORDEL, *tomando él mismo el lápiz para hacer la operación*:—¡Ah, sí, sí!... ¡Ya, ya!... ¡Yo conozco a mi gente! (*Una risita zumbona*)

OROCIO:—Yo no he llevado nunca nada de su casa...

CORDEL:—¡Silencio! ¡Cállese! (*Otro vistazo sobre su sobrino*) ¡A ver! (*Hace la suma en voz alta*) 5 y 5, 10; y 7, 17; y 6, 23, y 4, 27. Pongo 7 y me llevo 2...

OROCIO, *rápidamente*:—¡Ve usted, patrón! ¡Usted también, para sacar la suma, lleva 2...

CORDEL, *violento*:—¡Yo sí, por supuesto! ¡Pero soy el dueño del bazar y no sólo puedo llevarme 2, sino todos los paquetes de los cinco cajones! ¿Qué cosa?... ¡Hase visto! (p. 33).

12. EL PRESIDENTE, *al pequeño*:—A ver Pepito, dime: ¿Di qué quieres hacer cuando seas grande? (*El pequeño, con la cara de pronto dolorosa, no contesta*)

SEÑORITA MATE:—Contesta, Pepito, al Señor Presidente. ¡Di qué quieres hacer cuando seas grande! (*El pequeño, con la cara cada vez más compungida, da muestras de una angustiada ansiedad*) ¡Responde! ¡Responde! ¿qué quieres hacer?

EL PEQUEÑO, *a la señorita Mate, gimoteando*:—¡Quiero hacer caca!...

SEÑORITA MATE, *contrariadísima*:—¡Oh, muchacho! ¡Cómo dices eso! (*Le tira por un brazo y se lo lleva rápidamente, en extremo avergonzada*) ¡Disculpe, le suplico, Excmo. Señor! Mil gracias, Señor Presidente.

EL PRESIDENTE, *tocando un timbre*:—Buenas tardes, señorita. Hasta cada rato. (*La señorita Mate sale*) (p. 133).

Finalmente, un conjunto de enunciados-marcadores presenta la enunciación mítico-mágica que caracteriza, en el Perú, al *bilingüismo diglósico de intelección*. De hecho,

Cuadro Séptimo

Decoracion del cuadro tercero.
Entran Uyurqui y mama Payo, muy preocupados.

todos los días

(Dele pag 3 2 vuelta)

~~MAMA PAYO - A partir de aquel día, todas las tardes va a sentarse en una piedra, al borde de la encrucijada de la Serpiente. Su hermana quiere a veces ir con ella; la rechaza. Qué va a buscar allí, sola, a la misma hora?~~

~~UYURQUI. Melancolias de la pubertad. Divagaciones propias de su edad.~~

~~MAMA PAYO - Uyurqui, Kaura ama!~~

~~UYURQUI.- Talvez. Runto Kaska?~~

~~MAMA PAYO.- No.~~

~~UYURQUI.- Naydami?~~

~~MAMA PAYO.- Tampoco.~~

~~UYURQUI.- Quien?...El pequeño huipa?~~

~~MAMA PAYO. Ha he sorprendido atisbar entre los arboles, escrutando a lo lejos, el camino del paltar, el valle, llena de ansiedad; ~~ayer, oculta tras un muro, pude oír que formulaba a los viajeros y a los chasquis interrogaciones que reflejan que ella piensa en un ausente. Quién es él? ¿Dónde reside? Se han hablado? (Bajando la voz) Estoy segura, Uyurqui, que se trata... (Pasos en el fondo. Entra Kaura, abstraída, hilando. Uyurqui y mama Payo la observan)~~~~

~~UYURQUI, tras un corto silencio.- Kaura, tu madre me recuerda que hay que ir a Ollantaytambo. Aunque el Inca va mejor... Estaremos pocos días. Preparados. Tu y Oruya llevaréis, un día antes, vuestras dalias.~~

~~KAURA, los ojos fijos en la lana de su rueca.- Si, padre.~~

~~UYURQUI, acercandose.- No te entusiasma ir a Ollantaytambo? A Ollantaytambo que tanto quieres?... (Acariciándole los cabellos) No vienes de buen grado con nosotros?... Kaura!... Qué sucede?... (Kaura, cesando de hilar, mira silenciosamente a su madre) Responde!...~~

~~KAURA, bajo.- Preferiria quedarme en el Cusco, padre~~

~~MAMA PAYO.- Quedar sola aquí? (Se acerca también a Kaura) Vaya un desecho inesperado! (Kaura baja los ojos) Desde hace algunas semanas, no eres la misma; Kaura. Una sombra hay en tus ojos... (Uyurqui vase peso a pase por la derecha) Guarda, si así te place, tu secreto. Pero... ¿Lloras? (En efecto, Kaura, agachada, está llorando)~~

~~KAURA.- Madre, no me interrogues!~~

~~MAMA PAYO.- Lloras, y tus quehaceres, tus distracciones, han cambiado. Has dejado los quipus, el analisis piadoso de las reliquias shulgas, la coral pastoril y hasta el telar. Todo el día lo pasas en tu rueca. Y en hilando, te das a cavilar horas tras horas.~~

~~KAURA.- No me interrogues, madre! Runto!~~

Runto Kaska... Melancolias de la pubertad... Divagaciones propias de su edad... Runto... Atisbo

Runto Kaska... Verdad... que dice

algún tiempo